

## 5. Un corazón herido: la fragilidad del amor

Conocemos por experiencia los peligros que acechan el camino del amor. Todo parece muy fácil al inicio: los sentimientos indican qué ruta seguir. El amor se presenta entonces como algo sencillo y claro. Solo más tarde se asoman los problemas: se aprende a conocer la fragilidad propia y la fragilidad de la persona amada. Llegados a este punto, ¿es posible todavía continuar caminando por la ruta del amor?

La grieta que existe en el corazón del hombre no proviene del Creador, sino del pecado del hombre, de Adán y Eva, que desconfiaron de la bondad de Dios. Rota la amistad con Él, todo lo demás se quiebra: la relación entre los esposos, la unidad interior, el vínculo con los demás hombres, el trabajo sobre la creación... El cuerpo ya no es hogar, sino prisión; el otro ya no es ayuda adecuada, ni “carne de mi carne”, sino una amenaza para mi independencia; el hijo ya no es un don, un fruto del amor, sino una proyección de mí mismo, un producto de mis deseos...

Y, sin embargo, Dios sigue teniendo la última palabra. Su proyecto es más fuerte que el pecado. Por eso, para enseñarnos a amar nos envía a su Hijo, que llegará a ser el Esposo, el que entregará su vida por la Iglesia. No vendrá para condenar el corazón del hombre, sino para renovar la llamada original del amor y para inaugurar una respuesta. Jesucristo, el mismo Dios hecho carne, ha respondido a la llamada, dándonos esperanza de que seremos también nosotros capaces de imitarle.

### Esquema del tema

1. Un abismo empieza a abrirse entre Dios y el hombre
2. El cuerpo: el hogar que se transforma en prisión
3. Una grieta en el interior mismo del hombre
4. La grieta que separa a hombre y mujer
  - a. El amor esponsal, separado de la fuente primera del amor
  - b. Los esposos se alejan entre sí
  - c. El eclipse del don de sí
  - d. A la lógica del don se opone la del dominio
  - e. Cuando el amor se hace excusa para justificarlo todo
5. La grieta que pasa de padres a hijos
6. Una llamada al corazón humano

### Preguntas para el diálogo:

1. Las tentaciones del amor en el varón y en la mujer son muy diferentes. La llamada a la entrega adquiere, por eso, matices distintos. ¿Cómo ayudarnos mutuamente?

2. Las heridas del corazón piden que en la familia vivamos a diario el misterio del perdón. “No os acostéis nunca, decía un padre espiritual, sin pedirnos perdón mutuamente”. ¿Cómo vivimos en la relación conyugal y familiar la práctica de la misericordia?

3. La familia aislada, ¿está condenada al fracaso? ¿Por qué? ¿Cómo nos ayuda la comunión con el equipo (Caná) y la “familia de familias” más amplia (Familias de Betania)?